



## **PONÈNCIA VI ASAMBLEA CATALUNYA** **Juventud y su futuro pensionista**



El movimiento pensionista no incrementará la participación hasta convencer al conjunto de la ciudadanía de que no es un movimiento exclusivamente de los pensionistas, sino un movimiento por el derecho a la pensión de todos los trabajadores. Un derecho que, como tantos otros, están intentando arrebatárnoslo.

Por tanto no solo hemos de dirigirnos en nuestra actividad de propaganda a los pensionistas, sino a los trabajadores activos y muy en particular a los que ahora están entrando en el mercado de trabajo en forma muy precaria: los jóvenes

El sistema, por medio de la cultura y los sistemas de comunicación (incluidos los más modernos como las redes sociales) están intentando convencerles de que ellos no van a cobrar pensión. Sistemáticamente lanzan el mantra de que la hucha de las pensiones se está agotando, que cada vez son más los pensionistas, que como viven más años para las nuevas generaciones no habrá pensiones, que son ellos los que mantienen a los viejos...

Todo ello se repite una y otra vez por los voceros de la voz de su amo del neocapitalismo y consigue en parte calar en la conciencia de estos trabajadores, que bastante tienen con preocuparse de cubrir sus necesidades y otros de encontrar trabajo.

Nos encontramos además que el neoliberalismo ha neutralizado la conciencia política. Lo que es especialmente agudo en un país que estuvo mucho tiempo bajo una dictadura. La falta de una tradición participativa, democrática, de afiliación masiva a los sindicatos ha facilitado el tránsito hacia un PSOE neoliberal que acepta o no cuestiona el discurso hegemonía y unos sindicatos mayoritarios que en su debilidad se pliegan a las exigencias de los poderosos renunciando a años de jubilación, a la revalorización a los ahorros históricos de sus cotizaciones aceptando una hucha que se pone a cero en el año 2000 y sobre todo siendo incapaces de revertir el proceso de precariedad en que se encuentran los jóvenes convertidos en falsos autónomos, precarios, trabajadores a domicilio, convertidos en becarios eternos y separados con las tarifas planas del derecho general a la pensión del resto de los trabajadores.

Sin embargo nuestro movimiento ha sido capaz de generar un argumentario que desmonta los engaños del sistema. En nuestros actos, manifestaciones, publicaciones estamos desmontando sus engaños sobre de la hucha de las

pensiones, la inviabilidad del sistema público y estamos demostrando la estafa del sistema privado de pensiones, etc.

hemos conseguido algunas cosas nada despreciables. Aún no hemos conseguido movilizar a trabajadores y jóvenes de forma masiva, pero hemos conseguido la simpatía popular a nuestro movimiento, contra los intentos de división social.

Juega a nuestro favor la solidaridad intergeneracional que en el marco de las familias los mayores están prestando a hijos y nietos. Pero hemos de ir más allá. Tenemos un gran número de argumentos a promover:

- ¿por qué en otros derechos como la sanidad, la educación, el mantenimiento de la monarquía en un Estado de monarquía constitucional no se habla de hucha?
- Cuando un nuevo gobierno incrementa el número de ministerios, como ha ocurrido con el gobierno de Sánchez, no nos dicen que la hucha de los ministerios no da para más.
- El problema está en los bajos salarios, la falta de control de las horas extras y de la precariedad. Con trabajo más digno y mejor pagado no hay problema con el sistema de pensiones.

Hemos de recuperar el argumento de que según la Constitución, somos un Estado **social** y democrático y esto significa que el Estado ha de velar por los derechos de los ciudadanos, de los que las pensiones **son un derecho fundamental**. La Seguridad Social forma parte del núcleo de los derechos garantizados por el estado que no dependen de la voluntad de un gobierno que pueda hacer una determinada política económica al servicio no de la mayoría ciudadana, sino del mejor postor, quien les ofrece sobornos y puertas giratorias a los que transitoriamente están en el poder político.

Hemos de **explicar a los jóvenes como se financian las pensiones**: sus cotizaciones que ahora pagan en un sistema de reparto, cubren a los que ayer pagaron, pero son la garantía de que ellos van a cobrar. Hay que pasar a desarrollar un combate por el derecho a que los jóvenes trabajen con cotización empresarial y generen su derecho a sus pensiones futuras.

A partir de aquí hemos de explicar la necesidad de una fiscalidad justa, de perseguir el fraude fiscal, de no permitir que, con las cotizaciones de los trabajadores, con sus cotizaciones, se beneficie a las empresas con exenciones fiscales. El problema de las pensiones no es un problema de gastos, sino de ingresos.

Hemos de pedir una mayor dignificación para los jóvenes de la Formación Profesional y la figura del “aprendiz” remunerada en el mundo laboral con cotizaciones reales para las pensiones.

Explicar qué significa las **tarifas planas**: se desgrava a las empresas por contratar jóvenes, eso significa menos cotización para las pensiones. Luego se permite a la empresa que cuando acaba el periodo de prueba echar al joven y volver a beneficiarse de la desgravación contratando a otro nuevo. Algo parecido ocurre con los contratos en forma de **becarios** otra forma de abusar del trabajo precario y sin derecho a generar pensión.

Hay que informar de la **estafa de las pensiones privadas**, que no son alternativa, porque no las pueden pagar y porque si llegan a contratarlas suelen acabar quebrando. Hay que romper el relato neoliberal de que es mejor que el trabajador cotice menos y tenga mas dinero en mano, porque se retira la cotización , no suben los salarios y ese ahorro privado acaba en la ruina. Tiene muchos menos derechos y seguridad que con el ahorro publico que supusieron los sistemas públicos de pensiones desarrollados en Europa tras la segunda guerra mundial y que funcionaron muy bien durante 50 años en que la esperanza de vida creció mucho mas que ahora.

Con esta argumentación ampliada y corregida, debemos introducirnos en las Universidades, en los centros de adultos, donde los jóvenes hacen los grados de formación superior, en los institutos y en las AMPAS de colegios e institutos.

Hay que hablar con los sindicatos de estudiantes y trabajadores, con las plataformas laborales de lucha que emergen actualmente. Debemos hacer pedagogía, circulares, libros, artículos, conferencias e implicar a los dirigentes juveniles en nuestras jornadas